

EL TIEMPO

DIARIO INDEPENDIENTE

Redacción, Administración e Imprenta:
POLO DE MEDINA, 2
Todo suscriptor que no pague la suscripción desde el día 15 en adelante de cada mes, lo recibirá gratis hasta el 1.º del mes siguiente.

Número atrasado 10 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En toda España. 1 pta. mes.
ANUNCIOS
En 1.ª plana. 0'15 cts. palabra.
En 2.ª y 3.ª 0'25 . . . línea.
En 4.ª 0'10

ESQUELAS SEGUN TARIFA

No se devuelven los originales
Número suelto 5 céntimos

Teléfono número 25

EDICION DE LA TARDE

Franqueo concertado



D. O. M.

EN SUFRAGIO DEL ALMA

DEL SEÑOR

D. Gerónimo Torres García-Otazo

que falleció el día 19 de Octubre de 1911

DE LA DE SU PADRED. PABLO Y HERMANO D. LINO

(Q. E. P. DD.)

Se dirán misas cada media hora, desde las ocho hasta las doce el miércoles 30, festividad de San Gerónimo, en la capilla de la Comunión del Santo Templo Catedral

Su afligida viuda, hijos y demás familia,

RUEGAN á sus amigos y personas piadosas una oración por el alma del finado y asistan á alguno de dichos actos, por lo que les quedaran agradecidos.

Murcia 29 de Septiembre de 1914

EL EXCMO. É ILTMO. SR. OBISPO DE ESTA DIÓCESIS HA CONCEDIDO INDULGENCIAS EN LA FORMA ACOSTUMBRADA.



(Por telégrafo)

LA SEÑORA

DOÑA ANTONIA MARTINEZ GOMEZ

Ha fallecido en la villa de Fuente-Alamo

á las dos de la tarde del día de ayer

R. I. P.

Su afligido hijo don Francisco Bruno Martinez, secretario de éste Ayuntamiento; nietos y demás familia,

Al comunicar á sus amigos tan sensible pérdida, les ruegan encomienden su alma á Dios, anticipándoles por ello la expresión de su gratitud. Su entierro se ha verificado en el día de hoy, á las tres de la tarde, en la iglesia parroquial de San Agustín, de dicha villa.

Fuente Alamo 29 de Septiembre de 1914.

Gratisima impresión

La noticia de que se había conseguido para Murcia y su región la rebaja de tarifas, importantísima mejora por la que venían suspirando, no solo el comercio de exportación, sino cuantos directamente se relacionan con la Agricultura, que aquí es la base de nuestro vivir, produjo en todos los ánimos satisfactoria impresión.

Tanto el diputado á Cortes por Murcia, don Isidoro de la Cierva, que había recibido de su señor hermano las primeras noticias, como el señor Velasco, presidente de la Federación Agraria, á quien el señor Maristany había enviado carta y la nota de las tarifas y el alcalde señor Albaladejo, á quien se remitieron las copias de las cartas y tarifas, recibieron numerosas visitas buscando la confirmación de las noticias que rápidamente circularon.

Algunos exportadores pasaron también por esta redacción en su deseo de confirmar la grata nueva, cosa que hacíamos con verdadera satisfacción.

Para Murcia era tan importante la concesión de esta rebaja en los trasportes, que el gozo con que se recibió la noticia, es la mejor demostración de la importancia que para nosotros tiene, y la confirmación de la ansiedad con que se esperaba.

La frase de justicia para el gestor del beneficio parecía salida de los mismos labios y el reconocimiento era tan unánime, que pocas veces existirá una compenetración tan grande en el modo de sentir de un pueblo.

En cada murciano hemos visto,

con gran satisfacción por nuestra parte, un entusiasta admirador de las grandes virtudes que adornan al señor Cierva, á quien se le hace justicia al reconocer sus méritos extraordinarios y su acendrado cariño por Murcia

A esos afectos noblemente sentidos ha sabido corresponder el hoy comisario regio de la Junta de iniciativas, y con una celeridad, que que hace honor á actividad generalmente reconocida y alabada, nos ha sorprendido con la gratísima información que ya hemos tenido el gusto de publicar.

«Mucho esperaba, decía el señor Miró, de la actividad del señor Cierva; pero reconozco que me he visto sorprendido con la rapidez con que se han oído nuestras demandas».

«Este es el comienzo de lo mucho que nos proponemos conseguir de la eficazísima ayuda del ex ministro murciano», decía el señor Velasco.

«Al lado del señor Cierva, decía un exportador de Alabama, hay que estar para todo. puesto que es el único que está haciendo el bien de esta región.»

Así en este sentido podríamos ir

reflejando el sentir unánime de los exportadores y de los que están al frente de las entidades comerciales agrícolas e industriales de Murcia.

Cumpliendo, pues, con nuestros deberes de información, nos es muy grato reflejar este estado de opinión, que hace honor á Murcia, por ser un pueblo que sabe agradecer el bien que recibe, y al hijo ilustre que lo procura, por todos los medios á su alcance, puesto que no olvida la tierra que le vio nacer.

A la satisfacción general, que ha producido la mejora obtenida, nos sumamos; y como murcianos agradecidos hacemos llegar al señor Cierva el testimonio de nuestro reconocimiento, esperando que muy en breve tendremos ocasión de rendirle nuevos aplausos.

Y conste, que estos, los hacemos extensivos á la Federación Agraria, que inició el movimiento, y á los señores que formaron la comisión, que á requerimientos del Alcalde de Totana, nuestro amigo don Luis Cánovas, fué á Madrid á dar inmediata realidad á la mejora, que se acaba de obtener.

Pelillos á la mar

A mi amigo Don E. M. Balsalobre

Declaro que las frases de mi artículo «El cronista de Murcia», que V. subraya, como mortificantes, no están escritas con tal intento, ni de su sentido puede deducirse tal. Las que no subraya y juzga V. loables para su persona, esas sí están escritas para hacerle justicia.

El hecho de andar uno «descasado», en ciertas materias, tiene justificación en muchos casos, y en V. está justificado. Usted mismo declara que ignoraba quién fuese el cronista de la ciudad (Cronista no retribuido, aunque «La Verdad» afirme otra cosa, confundiendo cargos y honores.)

«Error de bulto» llamaba yo á esto, porque, al desear V. tal honor para el Sr. Ibañez, simpático y meritorio literato, implícitamente hacia un flaco honor á la persona de los merecimientos del Sr. Tornel.

De aquí que yo celebrara que en esta ocasión no estuviese en manos de V. el otorgar estos honores, ya que habían de ser con perjuicio de tercero.

En cuanto á sus preguntas, he de contestar que en Madrid no hay más que un cronista de la villa y uno solo en cada ciudad de importancia, lo que no estorba para que haya muchos que escriban sobre historia, tradiciones y costumbres locales.

Por lo demás, en mí no ha habido otro propósito que el de deshacer un explicable error, pero nunca el de mortificar á V. por exteriorizar su admiración hacia el señor Ibañez, ni tampoco á este excelente amigo, que tiene bien merecidas estas sinceridades del común afecto.

Nada hay, pues, de látigo ni de crudezas. De mí para V. no puede haber más que una buena estimación, tanto más honda cuanto más antigua y leal.

J. F. B.

SUSCRIPCIÓN

para ofrecer las insignias de la Orden de Damas Nobles de María Luisa á la Excmo. Sra. D.ª María Codorniu de la Cierva.

(CONTINUACION)

- Sra. D.ª Luisa Garro de Carmona.
- » » Concepción Callejas, Viuda de Molina.
- » » Pilar Meca de Molina.
- » » Maria de la Paz Romero de Soler.
- » » Maria Soler Romero.
- » » Matilde J. Galán de Martinez Salmerón.
- » » Carmen de Zabalburu, Condesa de Heredia Spinola.
- » » Angustias de Martos y Zabalburu.
- » » Isabel Clares de Medina.
- » » Mercedes Illán de Cantó.

(Se continuará)

Las cuotas de suscripción son desde 1 hasta 5 pesetas como máximo.

Continúa abierta la suscripción. Gonzalez Adalid, 3.

» sonriendo tristemente.—Un pobre que habita en esta, será nuestro heredero.
Cuando le he comunicado mi propósito, se ha puesto contento como un rey. ¡Esta es el mundo!
—¿Pero dónde vamos, amigo mío?
—Solo Dios lo sabe—respondió tratando de parecer alegre.
—Andando, Aurora, que ya es tiempo de que nos vayamos de aquí.
» Salimos. Aquí, madre mía, tengo que decir una cosa terrible.
» Mi pluma se detiene un instante... pero no quiero ocultaros nada.
» Cuando llegamos al portal, en la misma acera vi un bulto extraño.
» Enrique quiso ocultármelo con su cuerpo, pero no lo conseguí.
» Como iba muy cargado, pude soltarme de su mano y corrí para examinar lo que aquello era.
» Enrique al comprender mi intención, lanzó un grito y me llamó.
» Yo no quería desobedecerle; pero ya era tarde. Ya había visto una forma humana debajo de la capa.
» Me fijé un poco y pude reconocer en aquel

» nes, le interrogué sobre mi familia. El portero se triste cuando le hablaba de vos y me decía:
» —Aurora yo te prometo que conocerás á tu madre.
» Eso ha sido cuanto he podido saber.
» Y esa promesa se cumplirá, lo espero, estoy segura de ello; Enrique no ha mentado nunca.
» Además, mi corazón me dice que ese momento no está lejano.
» ¡Cuánto voy á adoraros, madre mía! Quiero concluir de contar cuanto se refiere á mi educación.
» Continué recibiendo sus lecciones mucho tiempo después de dejar á Pamplona y Navarra.
» No he tenido otro maestro que él.
» No ha sido culpa suya. Cuando su maravilloso talento de artista se impuso y ganó bastante, me dijo:
» —Quiero que sepáis cuanto una señorita distinguida debe saber. En Madrid hay colegios célebres donde seáis perfectamente educada.
» —No quiero más maestros que vos—le contesté.
» Él, sonriendo me dijo:

